

Intervención y variables del personal docente y el centro escolar que modulan el rendimiento académico del alumno

Ana Belén Barragán Martín, M^a del Carmen Pérez Fuentes, África Martos Martínez, M^a del mar Simón Márquez, M^a del Mar Molero Jurado, y José Jesús Gázquez Linares
Universidad de Almería (España)

En el rendimiento académico intervienen diferentes determinantes que están íntimamente relacionados con los del fracaso escolar, estos factores pueden influir en mayor o menor medida en los resultados obtenidos por los estudiantes. El objetivo principal del presente estudio es analizar la relación entre el fracaso escolar, las estrategias de aprendizaje y el liderazgo docente en relación con el rendimiento académico. Para llevar a cabo este trabajo se ha realizado una revisión en las bases de datos Dialnet, PsycINFO, Psycodoc y Science Direct. Los descriptores utilizados en la búsqueda fueron: rendimiento académico, estrategias de aprendizaje, contexto escolar, motivación, liderazgo docente y fracaso escolar. El rendimiento académico está relacionado con variables predictoras como la violencia entre iguales y los estilos parentales. Igualmente, las estrategias de aprendizaje tienen una gran influencia, destacando el género como una variable que afecta al desarrollo estas, ya que las mujeres realizan un mejor uso de las estrategias de repetición que los hombres. Por tanto, para poder favorecer un buen aprendizaje, es necesario que los docentes adquieran la capacidad de liderazgo, y enseñen a los estudiantes a desarrollar sus propias estrategias de aprendizaje.

Palabras clave: Rendimiento académico, fracaso escolar, estrategias de aprendizaje, liderazgo docente.

Intervention and variables in the teaching staff and the school which modulate student academic performance. Several determinants which intervene in academic performance are closely related to school failure. These factors may influence student outcomes to a greater or lesser extent. The main purpose of this study was to analyze the relationship of school failure, learning strategies and teacher leadership with academic performance. This study was done with a review of the Dialnet, PsycINFO, Psycodoc and Science Direct databases. The descriptors used in the search were: academic performance, learning strategies, school context, motivation, teacher leadership and school failure. Academic performance is related to predictive variables such as bullying and parenting styles. Learning strategies are very influential, stressing gender as a variable which affects their development, as women make better use of repetition strategies than men. Therefore, to promote learning, teachers must acquire a capacity for leadership, and teach their students to develop their own learning strategies.

Key words: Performance, school failure, learning strategies and teacher leadership.

Objetivos

El objetivo principal del presente estudio es analizar la relación entre el fracaso escolar, las estrategias de aprendizaje y el liderazgo docente en relación con el rendimiento académico.

DESARROLLO DEL TEMA

Para la obtención de la información se ha realizado una búsqueda de artículos en las siguientes bases de datos: Dialnet, PsycINFO, Psycodoc y Science Direct. Utilizando como descriptores los siguientes conceptos: rendimiento académico, estrategias de aprendizaje, contexto escolar, motivación, liderazgo docente y fracaso escolar.

Los determinantes del fracaso escolar están íntimamente relacionados con los del rendimiento académico, estos factores influyen en el desarrollo escolar de los estudiantes. Cada vez es más importante tener presente las variables implicadas para un buen desarrollo académico. En los últimos años son diversos los estudios que han analizado la relación del rendimiento académico con el autoconcepto (Álvarez et al., 2015), las estrategias de aprendizaje, los estilos parentales, la violencia entre iguales, etc. Por lo que en el desarrollo de este trabajo se podrá observar la influencia de las estrategias de aprendizaje y del liderazgo docente en el rendimiento académico, así como en el fracaso escolar.

Fracaso escolar

Uno de los mayores problemas del sistema educativo español es el fracaso escolar, en nuestro país la tasa de fracaso escolar ha experimentado un nivel bastante elevado durante la última década, las consecuencias son notables sobre todo en las etapas obligatorias como la Educación Secundaria Obligatoria (Instituto de Evaluación, 2010).

El fracaso escolar es un término del cual no existe una definición clara, ya que depende del valor con el que se interprete. Según la definición más restrictiva dada por Mena, Fernández y Riviére (2010) se refiere al hecho de la falta de consecución de las finalidades u objetivos educativos mínimos. En cambio, también puede considerarse el fracaso escolar como la prevalencia de los alumnos que no consiguen los resultados esperados (Calero, Choi, y Waisgrais, 2010).

Por ello se hace necesario el análisis y detección desde distintas perspectivas de las causas que influyen directamente en el fracaso escolar del alumnado (Choi y Calero, 2013). Existen diferentes factores en función del ámbito personal, familiar y escolar (Azpiázua, Esnaola, y Sarasa, 2015). Si atendemos a los factores individuales, el sexo y la repetición del curso son los más destacados, ya que las mujeres suelen presentar un menor riesgo de fracaso escolar al tener un rendimiento mayor que los

hombres, y en cuanto a la repetición de curso, es un factor que afecta negativamente el rendimiento académico de los estudiantes (Benito, 2007). Respecto a los factores familiares, el nivel educativo y el nivel socioeconómico (Gamoran, 2001; Gil, 2011) de los padres puede influir en el rendimiento académico, junto con la situación laboral, ya que es un factor determinante para evitar el fracaso escolar. Y por último, son diversos los factores que influyen del ámbito escolar, como por ejemplo el centro al que pertenezca el estudiante, ya que, según el estudio de Calero y Escardíbul (2007), la probabilidad de fracaso escolar disminuye en los centros privados y concertados. El profesorado y el grupo de iguales son otras de las variables a tener en cuenta (Aritzeta et al., 2016; Marchesi y Martín, 2002), debido a la existencia de estudios que indican la buena calidad de los profesores como factor en el desarrollo óptimo del rendimiento del alumnado (Ocaña, 2011).

Estrategias de aprendizaje y rendimiento académico

Dentro del procesamiento de la información, se encuentran las estrategias de aprendizaje (Gázquez, Pérez, Ruiz, Miras, y Vicente, 2006), este concepto ha sido definido por diversos autores, por lo que no hay un consenso sobre la definición de las mismas, pues es difícil establecer un límite a la hora de definir las. A finales de la década de los ochenta, Weinstein y Mayer (1986) las definieron como la conducta que se utiliza durante el aprendizaje y que interviene en el proceso de codificación. Igualmente, son secuencias de procedimiento para almacenar la información (Nisbet y Shucksmith, 1987; Palmer y Goetz, 1988). Más adelante, Monereo (1994) las define como procesos de toma de decisiones (conscientes e intencionales) donde el sujeto recupera y escoge los conocimientos que necesita para efectuar un objetivo determinado. Por su parte, Beltrán (2003) definió las estrategias de aprendizaje como planes de acción que el estudiante pone en marcha para mejorar la realización de tareas.

Por tanto, se trata de un entramado complejo de elementos cognitivos, motivacionales y conductuales que dan lugar a las estrategias de aprendizaje como un constructo en el que han de tenerse en cuenta diversos elementos para poder definir las.

Asimismo, hay que tener en cuenta una serie de rasgos, entre ellos, que son los propios estudiantes los que tienen el control de la estrategia, que ésta tiene un carácter intencional y que se realiza habitualmente de forma automática (Valle, González, Cuevas, y Fernández, 1998).

Si atendemos a la individualidad, en el uso de las estrategias de aprendizaje se deben tener en cuenta las variables sociodemográficas como la edad y/o el género (Lozano, González-Pineda, Nuñez, Lozano, y Álvarez, 2001; Martín del Buey y Camarero, 2001) y las variables culturales (Purdie y Hattie, 1996). En el estudio de Molero, Pérez-Fuentes, Gázquez, y Parra (2013) las estrategias de aprendizaje se vieron

influenciadas por el género, donde es el grupo de las mujeres el que utiliza más frecuentemente las estrategias de aprendizaje respecto al grupo de los hombres.

Como se ha podido observar, existen diferentes variables que intervienen en las estrategias de aprendizaje, éstas influyen sobre el rendimiento académico y sobre la motivación del alumnado (Valle et al., 2003; Valle et al., 2015), por lo que es importante tenerlas en cuenta para el desempeño académico.

Dentro de las estrategias de aprendizaje, existe una clasificación realizada por Weinstein y Mayer (1986), donde incluyen las estrategias cognitivas, las estrategias metacognitivas o de control de la comprensión, y las estrategias de manejo de recursos. Conocer las diferentes estrategias de aprendizaje no significa hacer un buen uso de ellas, pues hay que elegir en cada momento cual es la más adecuada y saber por qué utilizarlas.

Para los docentes las estrategias de aprendizaje son herramientas que se usan diariamente, por lo que están presentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los individuos, y son necesarias en el desarrollo de las clases, puesto que ayudan a realizar un aprendizaje más significativo y aumenta el rendimiento académico de los estudiantes (Northon, 2012).

Diversos estudios han encontrado que los logros académicos de los alumnos aumentan con la utilización de las estrategias de aprendizaje, es decir, cuanto más emplean las estrategias mejores resultados obtienen (Cerezo, Casanova, de la Torre, y Carpio, 2011; Torrano y González-Torres, 2004).

Liderazgo docente y su influencia en el rendimiento académico

Dentro del estudio de los factores influyentes en el desempeño académico que se genera en el contexto de la escuela, es usual observar cómo se focaliza la atención en la relación docente-alumno y en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Si bien puede ser uno de los aspectos más importantes, no deben olvidarse otro tipo de factores como la dirección y organización del centro o la capacidad de liderazgo del personal docente.

En las investigaciones acerca de esta última temática, se encuentra que el liderazgo se asocia a variables con un peso relevante para el funcionamiento del centro escolar, como la cooperación y la satisfacción pedagógica de maestros y profesores (Maureira, 2004). En lo que se refiere al aprendizaje propio de los alumnos, Leithwood et al. (2004) concluyeron que, tras la enseñanza en clase, es el segundo elemento más importante en el aprendizaje que los alumnos realizan en el centro. Estos mismos autores, indicaron que los líderes escolares contribuyen de forma indirecta al aprendizaje de los alumnos debido a la influencia sobre el resto del personal o la propia organización escolar.

En relación con esto último, son tres los conceptos que Mulford (2006) considera más relevantes para un liderazgo eficaz: comunidad, o cómo el líder

interacciona con los agentes relacionados con la escuela; comunidad profesional, esto es, el fomento del continuo aprendizaje para el alumnado teniendo en cuenta la diversidad; y por último, la comunidad de aprendizaje profesional, en la que se potencia el continuo cambio para la mejora y la innovación de la escuela.

Dentro del concepto liderazgo existen diferentes subtipos que definen las características de un determinado líder. En el ámbito educativo, Robinson, Lloyd, y Rowe (2014) apuntan que los tipos de liderazgo instructivo y transformacional son los más estudiados. Por una parte, el liderazgo transformacional se caracteriza por la participación del líder en el trabajo con el resto del personal, estableciendo dinámicas de colaboración que establecen una visión común de la organización transformando dicha organización (Burns, 1978). El liderazgo instructivo, se focaliza en la figura del director y como éste formula objetivos claros, fortaleciendo el proceso de enseñanza-aprendizaje de los docentes (Lorenzo, 2005; Bossert, Dwyer, Rowan, y Lee, 1982). Anando estos dos conceptos en una medida de liderazgo integral, se obtuvo que las escuelas estadounidenses obtenían mayores índices de rendimiento cuanto mayor era su índice de liderazgo integrado (Marks y Printy, 2003).

En esta misma línea, Sun y Leithwood (2014) apuntaron que las prácticas transformadoras (como el desarrollo de una visión compartida y la creación de metas consensuadas, el apoyo individualizado o el impulso de la cultura del centro) se asociaban con variaciones de los resultados escolares. Los autores detallaron que la baja influencia del liderazgo en el logro escolar podía ser debido al tipo de diseño y la medición de efectos directos, cuando en realidad, la influencia más importante del constructo liderazgo se realiza de forma indirecta. En el estudio de Chanberlin (2012) se obtuvo una influencia significativa entre el rendimiento académico y el liderazgo distributivo (caracterizado por la forma de interaccionar con el resto de individuos pertenecientes al ámbito escolar: padres, madres, profesores, etc.) siempre y cuando éste se compartía con el instructivo.

A nivel organizativo, uno de los modelos de dirección más relevantes es aquel que se caracteriza por el liderazgo compartido dentro del equipo distinguiendo dos perfiles: por un lado aquel que se centra en el proceso de enseñanza-aprendizaje y por otro aquel que se focaliza en la mejora de las capacidades profesionales de los líderes del grupo (Álvarez, 2004).

Como se ha podido observar, resulta primordial promover unas adecuadas prácticas de liderazgo en los centros escolares que permitan el desarrollo de docentes y alumnos, creando indicadores que permitan evaluar su influencia en los resultados de los estudiantes (Sans-Martín, Guàrdia, y Triadó-Ivern, 2016).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Conocer los distintos factores que influyen en el desarrollo del fracaso escolar es necesario para poder detectar e intervenir a tiempo, y así evitar que la tasa de fracaso escolar continúe aumentando en nuestro país. Para ello, hay que tener en cuenta los distintos ámbitos de las causas que pueden intervenir (Choi y Calero, 2013). Teniendo en cuenta las distintas variables, se puede conseguir un buen desarrollo del rendimiento académico y disminuir el fracaso de los estudiantes.

Como se ha podido comprobar, el rendimiento académico está relacionado con diversos aspectos del desarrollo del estudiante (Molero et al., 2013), así como con variables predictoras, como son la violencia entre iguales (Pérez-Fuentes, Álvarez-Bermejo, Molero, Gázquez y López, 2012), los estilos parentales (Cerezo, Casanova, De la Torre y Carpio, 2011), etc.

Del mismo modo, diversas investigaciones (Gázquez et al., 2006; Molero et al., 2013) han puesto de manifiesto la relación existente entre las estrategias de aprendizaje y el rendimiento académico. Esta relación se ve influenciada por variables como el género, donde las mujeres hacen un mejor uso de las estrategias de repetición y metacognitivas respecto a los hombres, ya que las puntuaciones son más elevadas. Existen pues, múltiples variables que intervienen en las estrategias de aprendizaje y que influyen sobre el rendimiento académico y, especial, en la motivación (Valle et al., 2003). Por lo tanto, si se realiza un uso adecuado de las estrategias de aprendizaje, el rendimiento de los alumnos será mayor, tal y como indican los estudios realizados por Cerezo et al. (2011) y Torrano y González-Torres (2004).

Por otro lado, para favorecer un buen aprendizaje durante la etapa escolar, es importante que el docente tenga capacidad de liderazgo, ya que esto va a contribuir de forma indirecta a un mejor aprendizaje (Leithwood et al., 2004). Igualmente, en el estudio de Chanberlin (2012) se encontró que la influencia entre el rendimiento académico y el liderazgo docente era significativa, por lo que resulta necesario desarrollar en los centros escolares este tipo de prácticas.

De este modo, es posible concluir que el rendimiento académico tiene una estrecha relación con las estrategias de aprendizaje y con el liderazgo docente. Por lo que los docentes tienen un papel fundamental a la hora de enseñar a los alumnos a desarrollar sus propias estrategias de aprendizaje. De esta manera, los estudiantes podrán desarrollar la capacidad de tomar decisiones, reflexionar, elegir de forma adecuada la estrategia en función de la situación, etcétera, obteniendo así un desarrollo óptimo del rendimiento en los estudiantes y evitando el aumento del fracaso escolar.

REFERENCIAS

- Álvarez, M. (2004). Dirección y calidad de la educación. El rendimiento del centro escolar. *Enseñanza*, 22, 77-102.
- Álvarez, A., Suárez, N., Tuero, E., Núñez, J., Valle, A., y Regueiro, B. (2015). Implicación familiar, autoconcepto del adolescente y rendimiento académico. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 5(3), 293-311.
- Aritzeta, A., Balluerka, N., Gorostiaga, A., Alonso-Arbiol, I., Haranburu, M., y Gartzia, L. (2016). Classroom emotional intelligence and its relationship with school performance. *European Journal of Education and Psychology*, 9(1), 1-8.
- Azpiazua, L., Esnaola, I., y Sarasa, M. (2015). Capacidad predictiva del apoyo social en la inteligencia emocional de adolescentes. *European Journal of Education and Psychology*, 8(1), 23-29.
- Beltrán, J.A. (2003). Estrategias de aprendizaje. *Revista de Educación*, 332, 55-73.
- Benito, A. (2007). La LOE ante el fracaso, la repetición y el abandono escolar. *Revista Iberoamericana de Educación*, 43(7), 1-11.
- Bossert, S.T., Dwyer, D.C., Rowan, B., y Lee, G.V. (1982). The instructional management role of the principal. *Educational Administration Quarterly*, 18(3), 34-64.
- Burns, J.M. (1978). *Leadership*. Nueva York: Harper y Row.
- Calero, J., Choi, A., y Waisgrais, S. (2010). Determinantes del riesgo de fracaso escolar en España: una aproximación a través de un análisis logístico multinivel aplicado a PISA-2006. *Revista de Educación*, 225-256.
- Calero, J., y Escardíbul, J.O. (2007). Evaluación de servicios educativos: el rendimiento en los centros públicos y privados medido en PISA-2003. *Hacienda Pública Española*, 83(4), 33-66.
- Cerezo, M.T., Casanova, P.F., de la Torre, M.J., y Carpio, M.V. (2011). Estilos educativos paternos y estrategias de aprendizaje en alumnos de Educación Secundaria. *European Journal of Education and Psychology*, 4(1), 51-61.
- Chanberlin, J. (2012). Management or leadership? (Cover history). *Management Services*, 56(1), 30-35.
- Choi, A., y Calero, J. (2013). Determinantes del riesgo de fracaso escolar en España en PISA-2009 y propuestas de reforma. *Revista de Educación*, 362, 562-593.
- Gamoran, A. (2001). American Schooling and Educational Inequality: A Forecast for the 21st century. *Sociology of Education*, 74, 135-153.
- Gázquez, J.J., Pérez, M.C., Ruiz, M.I., Miras, F., y Vicente, F. (2006). Estrategias de aprendizaje en estudiantes de enseñanza secundaria obligatoria y su relación con la autoestima. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 6(1), 51-62.
- Gil, J. (2011). Medición del nivel socioeconómico familiar en el alumnado de Educación Primaria. *Revista de Educación*, 362, 298-322.
- Instituto de Evaluación (2010). *Sistema Estatal de Indicadores de la Educación 2010*. Madrid: INEE.
- Lorenzo, M. (2005). El liderazgo en las organizaciones educativas: revisión y perspectivas actuales. *Revista Española de Pedagogía*, 63(232), 367-388.
- Lozano, L., González-Pienda, J.A., Núñez, J.C., Lozano, L.M., y Álvarez, L. (2001). Estrategias de aprendizaje, género y rendimiento académico. *Revista Galego-Portuguesa de Psicología e Educación*, 7, 1138-1663.
- Marchesi, A., y Martín, E. (2002). *Evaluación de la educación secundaria. Fotografía de una etapa polémica*. Instituto IDEA, Madrid: SM.

- Marks, H.M., y Printy, S.M. (2003). Principal leadership and school performance: Integrating transformational and instructional leadership. *Educational Administration Quarterly*, 39(3), 370-397.
- Martín del Buey, F., y Camarero, F. (2001). Diferencias de género en los procesos de aprendizaje en universitarios. *Psicothema*, 13(4), 598-604.
- Maureira, O. (2004). El liderazgo factor de eficacia escolar, hacia un modelo casual. *REICE: Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 2(1), 1-20.
- Mena, L., Fernández, M., y Riviére, J. (2010). Desenganchados de la educación: procesos, experiencias, motivaciones y estrategias del abandono y el fracaso escolar. *Revista de Educación*, 119-145.
- Molero, M.M., Pérez-Fuentes, M.C., Gázquez, J.J., y Parra, R. (2013). Uso de estrategias de aprendizaje en estudiantes de secundaria: análisis de las diferencias según el género. En J.J. Gázquez, M.C. Pérez, y M.M. Molero (Comps.), *La convivencia escolar: un acercamiento multidisciplinar* (pp. 318-328). Almería: ASUNIVEP.
- Monereo, C. (1994). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Formación del profesorado y aplicación en la escuela*. Barcelona: Graó.
- Mulford, B. (2006). Liderazgo para mejorar la calidad de la educación secundaria: algunos desarrollos internacionales. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 10(1), 1-22.
- Nisbet, J., y Shucksmith, J. (1987). *Estrategias de aprendizaje*. Madrid: Santillana.
- Northon, D. (2012). Las estrategias de aprendizaje: una necesidad hoy en día en los ambientes educativos. *Documentos de Trabajo. Seminario Permanente de Ciencias Sociales*, 17, 1-11.
- Ocaña, Y. (2011). Variables académicas que influyen en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios. *Investigación Educativa*, 15(27), 165-179.
- Palmer, J.D. y Goetz, E.T. (1988). Selection and use of study strategies: The role of the studier's beliefs about self and strategies. En C.E. Weinstein, E T. Goetz y P.A. Alexander (Eds.), *Learning and study strategies: Issues in assessment, instruction and evaluation*. New York: Academic Press.
- Pérez-Fuentes, M.C., Álvarez-Bermejo, J.A., Molero, M.M., Gázquez, J.J., y López, M.A. (2012). Violencia y rendimiento académico (VERA): aplicación de realidad aumentada. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 1(2), 71-84.
- Purdie, N., y Hattie, J. (1996). Cultural differences in the use of strategies of self-regulated learning. *American Educational Research Journal*, 43, 30-39.
- Robinson, V.M.J., Lloyd, C.A., y Rowe, K.J. (2014). El impacto del liderazgo en los resultados de los estudiantes: un análisis de los efectos diferenciales de los tipos de liderazgo. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 12(4), 13-40.
- Sans-Martín, A., Guàrdia, J., y Triadó-Ivern, X.M. (2016). El liderazgo educativo en Europa: Una aproximación transcultural. *Revista de Educación*, 371, 83-106.
- Sun, J., y Leithwood, K. (2014). Efectos del liderazgo escolar transformacional en el rendimiento de los estudiantes. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 12(4), 41-70.
- Torrano, F., y González-Torres, M.C. (2004). El aprendizaje autorregulado: presente y futuro de la investigación. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 2(1), 1-34.
- Valle, A., Cabanach, R.G., Núñez, J.C., González-Pienda, J.A., Rodríguez, S., y Piñeiro, I. (2003). Cognitive, motivational and volitional dimensions of learning. *Research in Higher Education*, 44(5), 557-580.

- Valle, A., González, R., Cuevas, L.M., y Fernández, A.P. (1998). Las estrategias de aprendizaje: características básicas y su relevancia en el contexto escolar. *Revista de Psicodidáctica*, 6, 53-68.
- Valle, A., Regueiro, B., Rodríguez, S., Piñeiro, I., Freire, C., Ferradás, M., y Suárez, N. (2015). Perfiles motivacionales como combinación de expectativas de autoeficacia y metas académicas en estudiantes universitarios. *European Journal of Education and Psychology*, 8(1), 1-8.
- Weinstein, C.E., y Mayer, R.E. (1986). The teaching of learning strategies. En M.C. Wittrock (Ed.), *Handbook of research on teaching* (pp. 315-327). New York: Macmillan.

Recibido: 29 de septiembre de 2016

Recepción Modificaciones: 12 de octubre de 2016

Aceptado: 25 de octubre de 2016